



Señales de vida

Patrimonio es un testimonio durísimo sobre la relación entre un padre y su hijo, pero además una buena muestra del oficio de Philip Roth como un narrador ya consagrado como clásico moderno.

Un padre que se muere de manera lenta pero irrevocable. Un hijo «escritor» que lo asiste en sus últimos días. Entre ambos media una lista de historias familiares que el padre narra, historias ínfimas, mínimas e inútiles que el hijo recuerda y escribe. Es una muerte anunciada: el padre pierde la movilidad facial, un tumor se le cuela en la base del cráneo. Nada explota. No es un drama televisivo. El padre -87 años, agente de seguros jubilado, insufrible y judío- es un héroe por el solo hecho de estar vivo. A la edad en la que otros se entregan a la complacencia o la muerte, él se consagra a la vida. Y a la pena. Al final, el padre muere y el hijo escribe la historia para hacer vivir al padre para siempre. Es literatura pero también -en una zona inasible e íntima- algo mucho mejor, más atávico y poderoso: tradición. O patrimonio: el hijo que vive en el padre y el padre que pasa a la posteridad en el hijo, en las palabras del hijo.

De esto y más trata *Patrimonio*, la novela de no ficción donde Philip Roth habla de la muerte de Herman Roth, su padre. Philip, mundialmente celebrado por *La mancha humana* y *Pastoral americana*, ejecuta en *Patrimonio* -es de 1991, pero recién traducida al español- un testimonio emocionante de la relación padre/hijo; que hace uso de las herramientas de la ficción para afrontar el luto y construir, con las formas dóctiles y lúcidas de

la literatura, algo parecido a un memorial.

Para lograrlo, Roth se posiciona en el extremo opuesto al Paul Auster de *La invención de la soledad*, otro texto donde un hijo escritor -y judío- ajusta cuentas con su padre muerto. Mientras que para Auster la clave es la total ignorancia de las motivaciones de una opaca figura paterna, para Roth ésta se construye con pura presencia, de tal modo que en un momento (Herman agonizando, Philip operado del corazón) ambas llegan a fundirse. Ello ordena el relato, una estructura hecha de espejos donde padre e hijo se contemplan para descubrirse idénticos: Philip se mide con Herman y Herman, casi siempre está a la altura de las expectativas de Philip. Los dos son uno.

De ahí que la obra además esté llena de una cotidianidad que cobra a ratos un sentido mítico y que es a la postre una fábula ejemplar. Esto, gracias a Herman Roth, el padre, personaje durísimo y entrañable. Él se lleva el peso de la narración al actuar como una voz consciente de su extinción paulatina, ofrecida al lector como puro desecho de sobrevivencia y celebración de la vida. *Patrimonio* es una pequeña obra maestra y vale la pena simplemente por el encuentro del lector con Herman y sus momentos de iluminación terminal, su humor de perros, el recuer-



do de los antiguos negocios del barrio y los sollozos silenciosos en memoria de su esposa muerta.

Y sobre todo, por la costumbre -odiosa para Philip- de regalar todo recuerdo material, de desprenderse de lo físico para aparecer al final ante su hijo como un espectro obsesivo que sostiene la máxima a la que el libro completo -y toda literatura- aspira: "no hay que olvidar".

Señales de vida [artículo] Álvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Álvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Señales de vida [artículo] Álvaro Bisama. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile